

ARTE

La vida de Leonardo: cumbre del Renacimiento

Eduardo Arízaga Cuesta¹

¹ Médico neurólogo, catedrático de Neurociencias, Historia de la Medicina y Bioética en la Universidad San Francisco de Quito.

Un día a inicios del mes de mayo de 1519 fallecía en el castillo francés de Clos Lucé en Amboise, amparado por Francisco I, el rey caballero, un hombre excepcional que convirtió su vida en una de las aventuras intelectuales, artísticas y científicas más asombrosas de todas las épocas. Se han conmemorado 500 años de ese momento en que se eclipsó la vida terrenal de Leonardo da Vinci, pero a cambio, nació la leyenda de un ser humano adornado con todas las ciencias, que con el pasar de los siglos se ha convertido en el máspreciado y misterioso de los personajes de Occidente. Si bien cultivó todas las ciencias, consideraba a la pintura “como la más perfecta de todas ellas”. El destino de este hombre que fue iletrado, bastardo, disléxico, portador de alguna psicopatía, tal vez bipolaridad e incluso déficit de atención es sorprendente.

Hoy tenemos la oportunidad de asistir a un hecho notable. La artista plástica cuencana, Victoria Carrasco, que ha incursionado con éxito por los muy variados caminos que ofrece el arte, inició

Hoy tenemos la oportunidad de asistir a un hecho notable. La artista plástica cuencana, Victoria Carrasco, que ha incursionado con éxito por los muy variados caminos que ofrece el arte, inició hace muchos meses una tarea ciclópea: reproducir con exactitud medio centenar de los dibujos de Leonardo, acicateada por el deseo de celebrar los cinco siglos de su muerte con una técnica depurada.

hace muchos meses una tarea ciclópea: reproducir con exactitud medio centenar de los dibujos de Leonardo, acicateada por el deseo de celebrar los cinco siglos de su muerte con una técnica depurada.

Victoria ha traído al presente las hermosas *Madonas* trabajadas con tanto detenimiento por Leonardo. Cada una de ellas es una elegía a la belleza, placidez, seducción y sabiduría femenina. La serie de *Hombres* es un profundo estudio de la psicología, a veces diáfana y otras escabrosa, de la psiquis humana. Por último, su

serie Figuras grotescas nos lleva por los tortuosos caminos del dolor, la fealdad, la desesperanza, la enfermedad mental y la vejez desamparada. Leonardo plasma en cada uno de ellos el horror de las vidas atravesadas por las desventuras y Victoria Carrasco reproduce con fruición que sobrecoge aquellos instantes de las vidas de mendigos, psicópatas, pobres absolutos y más desposeídos que nos recuerdan que a cada instante y en todas las épocas han existido humanos dolientes.

A través de estos dibujos, Leonardo se convierte en el exégeta sabio que abre las puertas de los recónditos secretos de la psicopatología humana, que alcanzaría muchos siglos más tarde con Dostoievski, Kafka, Freud y Nietzsche ribetes de excelencia en la literatura.

Si bien las pinturas de Leonardo, por ejemplo “La Mona Lisa”, “La última cena”, “Salvador del mundo”, “La dama y el armiño”, entre otras, nos han permitido conocer los pilares fundamentales de la técnica pictórica, son sus dibujos los que nos han acercado a la esencia tan desconcertante del ser humano. Poco conocidos, sus dibujos reposan en museos y colecciones privadas, disponibles solo para estudiosos profundos de las distintas facetas de Leonardo. En el Louvre hay un departamento para estas colecciones, en donde se pueden encontrar bosquejos de Santa Ana para la elaboración de “La Virgen, el niño Jesús y Santa Ana” o un estudio muy minucioso de un vestido para dama (ver Gallimard 1994).

En un medio centenar de réplicas extraordinariamente fieles, Victoria ha logrado revivir el espíritu investigador de Leonardo, sea en estudios acerca del ser humano o sobre la naturaleza. Recurriendo a las mismas técnicas hechas por el artista, nuestra pintora que engrandece aún más la rica tradición de que en Cuenca

En un medio centenar de réplicas extraordinariamente fieles, Victoria ha logrado revivir el espíritu investigador de Leonardo, sea en estudios acerca del ser humano o sobre la naturaleza. Recurriendo a las mismas técnicas hechas por el artista, nuestra pintora que engrandece aún más la rica tradición de que en Cuenca del Ecuador se ha centrado lo mejor del intelecto de nuestro país, logra recrear con fidelidad dichos dibujos, todos ellos de gran complejidad en su elaboración, por lo que es de total justicia rendir un sincero homenaje a nuestra artista.

del Ecuador se ha centrado lo mejor del intelecto de nuestro país, logra recrear con fidelidad dichos dibujos, todos ellos de gran complejidad en su elaboración, por lo que es de total justicia rendir un sincero homenaje a nuestra artista.

El encargo de estudiar la vida de Leonardo y su época han resultado para mí una fuente inagotable de aprendizaje.

Leonardo nos acompañó desde temprana edad en nuestras vidas. Por ejemplo, en mi niñez buscaba de manera incansable obras del arte universal. Luego de seleccionar las que más impacto me producían, les elaboraba un primitivo marco y así llenaba mi habitación con estas imágenes tan apreciadas. Las obras de Leonardo tenían un sitio especial: “La última cena” y “La Mona Lisa” presidían mi pequeña galería que incluía además “El entierro del conde de Orgaz”, “El caballero de la mano en el pecho” y varios de Van Gogh.

La afición a las biografías fue otra

fuente de información y luego en distintos momentos de nuestras vidas nos encontramos con Leonardo en repetidas ocasiones. Al estudiar anatomía, comparábamos abismados los cortes y láminas preparadas por Rouviere o Testut, clásicos libros de la anatomía moderna que debíamos dominar para pasar al siguiente nivel de estudios, con los de Vesalio y sobre todo con los de Leonardo y la imaginación nos transportaba a esos sótanos tenebrosos en donde este singular hombre pasaba las noches realizando disecciones. Sus aportes en este campo son inmejorables. Incluso a él le debemos la primera descripción de la aterosclerosis porque acompañó durante varios días a un anciano de 101 años hasta su muerte e inmediatamente le realizó la autopsia y describió y dibujó el estado dramático de las arterias en la vejez: estaban endurecidas y presentaban múltiples obstrucciones, reflejando el ominoso efecto del paso de los años en el sistema arterial. A los pocos días tuvo la oportunidad de hacer la autopsia a un niño de dos años y contempló maravillado como este sistema que lleva la sangre oxigenada estaba intacto y los vasos permeables.

La visita de museos fue otra manera de envolvernos en el mundo de este hombre que cambió para siempre la concepción del ser humano dentro de la naturaleza. Una búsqueda incesante nos llevó a visitar el Louvre y descubrir “La Virgen de las rocas”, una obra capital en la evolución del arte porque incorporó el sentido de profundidad tan ausente del arte gótico y bizantino. Los bucles dorados que adornan el bello y sereno rostro de la Virgen, la belleza de los niños y la misteriosa ambigüedad sexual del ángel que se encuentra a la derecha constituyen los elementos centrales del cuadro. Sin embargo, por detrás se encuentra un mundo muy propio

de Leonardo con paisajes, montañas, rocas, cielos de distintos matices que alargan la tercera dimensión hacia el infinito. Justamente los fondos de los cuadros han permitido a los críticos identificar las obras que se atribuyen al artista.

Es interesante señalar que casi ninguna de sus 20 obras rescatadas hasta ahora lleva su rúbrica, costumbre que recién se implementó en los siglos siguientes. Son los paisajes los que han jugado un rol trascendente en sus obras.

Es interesante señalar que casi ninguna de sus 20 obras rescatadas hasta ahora lleva su rúbrica, costumbre que recién se implementó en los siglos siguientes. Son los paisajes los que han jugado un rol trascendente en sus obras. “La Virgen de las rocas” del Louvre también nos sirve para entender uno de los pasajes más curiosos de su personalidad dura, pendenciera, inconstante que le originara múltiples problemas con los que le contrataban para realizar sus obras y a medio camino abandonaba el trabajo, lo que explica que muchos de sus cuadros han permanecido inacabados. En este caso concreto, los curas de la iglesia Santa María delle Grazie de Milán que le ordenaron la ejecución de “La última cena” le plantearon un juicio por no haber terminado la obra en el plazo estipulado, pero justo esos días el rey francés Luis XII invadió Milán, eliminó el gobierno de los duques Sforza y Leonardo le pidió ayuda. El rey dio la razón al pintor y en agradecimiento Leonardo le obsequió “La Virgen de las rocas”, que con el paso de los años, culminó su largo peregrinaje en el Museo del Louvre.

Los misterios que giran alrededor de su obra más famosa, “La Gioconda o Mona Lisa”, son parte de la leyenda del extraño hombre que pasó la mayor parte de su existencia en extrema y errante soledad, matizada solo en los últimos años por la compañía de Melzi y Salai. Al parecer, dedicó un largo tiempo de su vida a añadir más elementos a este retrato de una mujer de cautivadora belleza, expresión irónica, escéptica sonrisa y tal vez perturbadora crueldad, que tiene al fondo los típicos elementos de la obra de Leonardo: montañas escarpadas, ríos de cobalto, humedad, cielos encapotados, pequeños puentes y caminos serpenteantes (ver Zuffi 2005).

Al no poder establecerse la identidad del personaje retratado, las conjeturas han ido en todas las direcciones, hasta decir que es su autorretrato y a través de su desafiante ironía, expresada en su mirada que sigue al espectador por todas partes y de su inigualable y tal vez burlona sonrisa, muestra su desprecio por lo humano.

La versión romántica que decía que, en agradecimiento al rey Francisco I quien lo acogió en la corte francesa durante sus tres últimos años de vida, le obsequió “La Mona Lisa”, podría ser apócrifa, al igual que muchos rumores sobre su vida, incluidas sus preferencias sexuales. El cuadro, que inició su recorrido por la colección privada de Francisco I, tuvo muy variados tropiezos. Incluso en 1911 desapareció del Museo del Louvre y fue rescatado dos años más tarde (ver Gallimard 1994).

La vida luego nos llevó por distintos destinos: Florencia, Milán y Venecia. En esas ciudades vivió y trabajó con mucho ahínco, pero era innato que una agobiante ansiedad se hiciera presente y le urgía a abandonar la ciudad que lo había acogido y reiniciaba su trashumante peregrinaje.

El descubrimiento de “El hombre de Vitruvio” en la Galería de la Academia en Venecia fue crucial en nuestra comprensión de Leonardo. Cuando él tenía 34 años, en 1486, se publicó la obra medular de un arquitecto romano, Marco Vitruvio Polión, que vivió parte del esplendor que le inculcó el emperador Augusto a Roma casi 1.500 años antes. Se convirtió en uno de los artífices de una nueva Roma bajo el reinado del Dios Augusto, quien decía con sorna que recibió una ciudad de ladrillos y a su muerte dejaba una ciudad de mármol. Este arquitecto de la Antigüedad fue el heredero de la cultura griega clásica, de la egipcia ptolomeica y de la helenística alejandrina. Concentró en su monumental obra de arquitectura en 10 tomos, la visión global de esta disciplina que incluía, además de la estructura, diseño y solidez, el paisaje, la construcción de máquinas para la agricultura, para la guerra, para llevar agua a distantes destinos. Es indudable que casi de inmediato Leonardo se embebió de estos conocimientos porque apenas cuatro años más tarde, en 1490, realizó uno de los dibujos más importantes sobre el ser humano llamado el “Hombre de Vitruvio”. En anotaciones al margen del dibujo hecho a lápiz y tinta, Leonardo describió las proporciones perfectas del ser humano. En 1501 fue a vivir a Venecia,

Concentró en su monumental obra de arquitectura en 10 tomos, la visión global de esta disciplina que incluía, además de la estructura, diseño y solidez, el paisaje, la construcción de máquinas para la agricultura, para la guerra, para llevar agua a distantes destinos.

ciudad que ya había conocido la luz de primera mano por parte de Giovanni Bellini, acogió al pintor y dejó para la posteridad el “Hombre de Vitruvio” en la Academia (ver Gallimard 1994).

El encargo actual hecho por Victoria desbordó totalmente mi energía investigativa. He agrupado mis fuentes de información de la siguiente manera: unas son oficiales: municipios, ayuntamientos, juzgados, recaudaciones de impuestos, citas bautismales, matrimonios, defunciones, demandas y juicios, además de los gastos que cada acción demandaba. También contratos con el Estado, testamentos y líos de herencias.

Las repúblicas de la época (Venecia, Florencia, Génova y Pisa) llevaban un registro minucioso de cada familia. Por ejemplo, gracias a los archivos de la Iglesia, se pueden encontrar muchas referencias acerca de Leonardo: la hora, el día, el lugar de nacimiento fueron debidamente registrados, incluyendo el nombre del padre, hijo del notario de Vinci. Existe el pedido que hizo el abuelo paterno de Leonardo a los recaudadores de impuestos para que éstos sean rebajados aduciendo

Los distintos juicios que debió afrontar Leonardo a lo largo de su vida también están reseñados en los archivos que se han guardado celosamente hasta la actualidad. Una denuncia anónima lo llevó ante la justicia, acusado de sodomía. La acusación no prosperó, pero hizo un daño enorme en la psiquis de Leonardo. Esos documentos existen y uno puede sentir una humana solidaridad por la humillante forma en que fue tratado.

que su nieto había ido a vivir con su familia en Vinci.

Los distintos juicios que debió afrontar Leonardo a lo largo de su vida también están reseñados en los archivos que se han guardado celosamente hasta la actualidad. Una denuncia anónima lo llevó ante la justicia, acusado de sodomía. La acusación no prosperó, pero hizo un daño enorme en la psiquis de Leonardo. Esos documentos existen y uno puede sentir una humana solidaridad por la humillante forma en que fue tratado.

Los múltiples líos que tuvo con las instituciones que le contrataban para realizar las obras y que él las abandonaba también han sido registrados minuciosamente en distintos juzgados de la época.

Otras son referencias individuales de colegas de Leonardo, historiadores del arte, biógrafos, enemigos, envidiosos y muchas otras fuentes que han convertido a esta búsqueda de Leonardo en un desafío maravilloso.

Si bien la vida de Leonardo es una novela compleja, es indispensable primero acercarnos al momento histórico en que vivió, a la época que marcó el final de la Edad Media para dar paso a la historia moderna, con ese puente humanista que fue el Renacimiento.

Leonardo encarna en sí mismo al hombre renacentista, un ser que incursionó en todas las actividades humanas, con elevados ribetes de excelencia. Es muy conocido como pintor porque su técnica revolucionó el arte al dar perspectiva a sus creaciones, incluida la sensación de profundidad hasta en el mismo espacio aéreo, al interponer en el fondo diversas rocas, montañas y flores como ocurre en el bellísimo “La Virgen de las rocas” que se encuentra en el Louvre. Ese arte en dos planos que fue el bizantino y el gótico quedó para siempre postergado después de Leonardo.

Dio a sus personajes emociones muy intensas y el mejor ejemplo son las réplicas hechas por Victoria Carrasco, en especial la serie de figuras grotescas, varias caras de viejos y múltiples ejemplos más como la cara de dulzura y paz de la madona en “La Virgen de las rocas”, el viejo meditabundo a la izquierda en “La adoración de los Reyes Magos”, la sonrisa y mirada impenetrable de su más famoso cuadro “La Mona Lisa o La Gioconda” que reposa en el Louvre, que compite por el primer puesto con “La última cena”, en Santa María delle Grazie, en Milán.

Dio a sus personajes emociones muy intensas y el mejor ejemplo son las réplicas hechas por Victoria Carrasco, en especial la serie de figuras grotescas, varias caras de viejos y múltiples ejemplos más como la cara de dulzura y paz de la madona en “La Virgen de las rocas”, el viejo meditabundo a la izquierda en “La adoración de los Reyes Magos”, la sonrisa y mirada impenetrable de su más famoso cuadro “La Mona Lisa o La Gioconda” que reposa en el Louvre, que compite por el primer puesto con “La última cena”, en Santa María delle Grazie, en Milán. En esta obra la desesperación, desolación, incompreensión embarga a los discípulos, unidos en grupos de tres, luego de que el Señor les ha dicho: “Uno de vosotros me traicionaréis”. Los gestos tan dinámicos de los personajes denotan un profundo estudio psicológico de cada comensal sentados en la larga mesa (ver Zuffi 2005).

La aventura de “La última cena” se inicia en 1495 cuando Ludovico El Moro,

duque de Milán, ordena transformar la Iglesia dominicana Santa María delle Grazie en su mausoleo. Encarga a Leonardo pintar un enorme muro situado al fondo del refectorio y el artista es apremiado para una pronta entrega, lo que incide negativamente en la calidad de la pintura que en poco tiempo se deteriora y da inicio a varios pleitos judiciales contra Leonardo que al fin se solucionan cuando el rey francés Carlos VIII invade Milán y apoya la postura de Leonardo.

Gracias al mismo Leonardo, a Andrea Verrocchio y a Rafael Sanzio de Urbino, entre otros, tenemos una idea de su propia imagen. El joven a la derecha de “La adoración de Los Reyes Magos” que mira hacia afuera es él; el David, en bronce esculpido por Andrea, es Leonardo e indudablemente el personaje rafaelesco a la derecha del espectador de “La Escuela de Atenas” es siempre Leonardo. La imagen más profunda, enigmática y conmovedora es su “Autorretrato”, ya de viejo, que reposa en Turín.

Pero Leonardo fue mucho más. Fue un conocedor profundo de la naturaleza. Desde su niñez, se mimetizó literalmente con la vida campesina que rodeaba su hogar materno de nacimiento en Anchiano y luego desde los 5 años de edad fue a vivir con su padre en Vinci y más tarde a Florencia. Un hecho fortuito en su origen, que los humanos se han ensañado con cruel fiera aún hasta nuestros días, fue su origen bastardo. Fruto de encuentros entre un joven adinerado de Vinci y Caterina, una muy joven campesina de Anchiano, tal vez una esclava árabe del padre de Leonardo, concluyó en un embarazo y nació este niño que tuvo un destino de tal envergadura que su nombre quedará impreso por tiempos inmemoriales. Su origen ilegítimo, frase propia de la crueldad humana, impidió

que pudiera asistir a una escuela como lo hacían los demás niños de su familia paterna. Esta discriminación sentida desde sus primeros años gravitó el resto de su vida. Al salvarse de asistir a la escuela, llena de rezos, de castigos, de prohibiciones, del horror de la Edad Media asfixiante que condenaba anticipadamente al humano de la época, Leonardo creció libre. Los ríos, plantas, animales cautivaron su atención y las fuerzas de la naturaleza fueron el acicate para sus incansables afanes por entenderla y domeñarla, en un entusiasmo que persistiría hasta las postrimerías de su vida: el vuelo de las aves aplicables a los humanos, la invención de un paracaídas, los viajes submarinos con escafandras, el desvío de los ríos para favorecer la navegación hacia el mar cercano o la elaboración de canales y esclusas para evitar las inundaciones. Es decir, fue arquitecto, ingeniero hidráulico, urbanista y sabio inventor.

En esa época, Verrochio pintó su célebre “Bautismo de Cristo” y si bien la pintura muestra rasgos homogéneos, una pequeña parte de la escena está dominada por la presencia de un ángel pintado de perfil, que a todas luces no salió de las manos de Andrea. Los bucles dorados, la textura de la cara, el ropaje exquisitamente trabajado es de Leonardo y anunciaba así al mundo que un pintor extraordinario aparecía en el firmamento florentino. La leyenda dice que al contemplar al ángel, el Maestro decidió retirarse de la pintura porque comprendió que su pupilo lo había superado con creces.

Una afición muy querida para Leonardo fue la fascinación por los caballos, con los que seguramente compartió sus primeros años de vida campesina. Múltiples bocetos, diseños y dibujos emergen por doquier en las miles de páginas rescatadas (por lo menos 15.000 de 50.000) (ver Doeser 1997).

Las copias de plantas, flores, aves y otros elementos de la naturaleza plasmadas en cartulinas fueron descubiertas un día por su padre e inmediatamente lo llevó al taller de distintos oficios que tenía en Florencia, Andrea Verrochio. El Maestro quedó extasiado con los dibujos y lo contrató al instante para que se quedara en su prestigioso taller en el que habían dejado su impronta recién Donatello y Piero della Francesca, entre otros. Leonardo tenía 17 años de edad. Aquí descubrió y perfeccionó todas las técnicas, con especial énfasis en el dibujo.

En esa época, Verrochio pintó su célebre “Bautismo de Cristo” y si bien la pintura muestra rasgos homogéneos, una pequeña parte de la escena está dominada por la presencia de un ángel pintado de perfil, que a todas luces no salió de las manos de Andrea. Los bucles dorados, la textura de la cara, el ropaje exquisitamente trabajado es de Leonardo y anunciaba así al mundo que un pintor extraordinario aparecía en el firmamento florentino. La leyenda dice que al contemplar al ángel, el Maestro decidió retirarse de la pintura porque comprendió que su pupilo lo había superado con creces. A los 20 años de edad, nace la primera obra de Leonardo (ver Doeser 1997).

De esa misma época es “La Anunciación”, que junto con la anterior se encuentra en el Palacio de los Uffizi. Es una obra hecha estrictamente por Leonardo. La Virgen recibe la confusa noticia de su concepción y hace un gesto de asombro con ambas manos, mientras su rostro parece imposible en su belleza enmarcada por su áurea

cabellera. En la misma galería de los Uffizi, se encuentra una obra realizada alrededor de los 30 años de edad, en 1481, que si bien está inconclusa, pone en evidencia el agudo estudio de los caracteres de los humanos: es “La adoración de los Reyes Magos”. Cada personaje, muchos aún apenas esbozados, muestra un estudio profundo de la psiquis de los humanos. En él resalta la presencia de un joven que parece ajeno a la adoración y que se propone que es un autorretrato del artista florentino (ver Santi 1994).

En esta y en otras obras, como por ejemplo los dibujos, Leonardo se anticipó varios siglos al escudriñar la esencia psicológica de sus personajes. Recién podemos encontrar estos estudios en la pintura del siglo XX, de la mano de Egon Schieller o Francis Bacon por ejemplo, quienes ya habían aprovechado las descripciones que dio Dostoievski en sus diversas novelas.

Digno de resaltarse en este cuadro realizado en 1481 es la presencia de los caballos, anunciadores de lo que pintaría años más tarde, en 1504: “La Batalla de Anghiari”. Fue ésta una obra monumental para el Palacio Vecchio de Florencia, que tenía como objetivo celebrar la victoria de florentinos sobre milaneses. La experiencia fue desastrosa porque la técnica utilizada fracasó y en poco tiempo la mayor parte de la pintura se destruyó (ver Doeser 1997).

En ese año 1504, la Señoría de Florencia encargó a los dos pintores más renombrados del momento, Leonardo y Miguel Ángel, ejecutar dos cuadros que enaltecieran victorias florentinas. Fue llamada la batalla de las batallas porque ambos tenían entre sí una gran animadversión. Es interesante señalar que ambos cuadros se destruyeron para la posteridad (ver Néret 2010).

Estas experiencias en el campo lo acercaron a la botánica, zoología,

paleontología e incluso a la arqueología por sus encuentros fortuitos con el arte etrusco que 2.800 años atrás se había desarrollado generosamente en la Toscana, Umbría y hacia el sur, hasta el Lacio, quienes irónicamente causaron su extinción para dar paso a la república romana alrededor del siglo VI antes de nuestra era.

Una faceta curiosa de este humanista fue la invención de múltiples armas y aparatos destinados a las guerras que puso a disposición de Ludovico Sforza, duque de Milán, o de los venecianos, entre otros.

A la edad de 30 años, en 1482, abandona la Florencia de Lorenzo de Médici en medio de varias polémicas y se dirige hacia Milán. Una faceta curiosa de este humanista fue la invención de múltiples armas y aparatos destinados a las guerras que puso a disposición de Ludovico Sforza, duque de Milán, o de los venecianos, entre otros. Puentes de fácil elaboración para cruzar ríos o quebradas, carros de ataque inexpugnables, cubiertos con planchas metálicas que avanzaban por el campo llevando atrás a la infantería protegida; estructuras de asalto para que, junto a bombardas inventadas por él, batir y derruir las murallas de las ciudades asediadas. Esta inventiva destructiva de ataque y defensa se explica porque toda la región soportaba incesantes luchas fratricidas entre los distintos reinos (Francia y Nápoles, por ejemplo), repúblicas (Florencia, Génova, Pisa o Venecia), ducados (el poderoso de Milán, cuna de la Lombardía), los poderosos Estados vaticanos, que incluían

a Roma o pequeños marquesados como el de Mantua, que constituirían, a partir de 1870, gracias al trabajo incansable de Garibaldi, un día la Italia moderna.

Si bien en todas las áreas mencionadas hasta aquí su nombre ocupa sitios sin parangón, pienso que lo que le ha permitido trascender a través de estos siglos es el vuelco que dio al significado del ser humano dentro de la naturaleza. De una situación minúscula, sometido a la presión asfixiante de la Iglesia de la época, Leonardo colocó al ser humano en el centro de su Universo. Y esa es la trascendencia de “El hombre de Vitruvio”. Gracias a este renacentista nació la visión antropocéntrica de los humanos, giro espectacular que permitiría a partir de entonces a filósofos, sociólogos, antropólogos, políticos y, desde luego, a los artistas, elaborar una nueva visión del mundo y sus integrantes.

En 1516, Leonardo aceptó la invitación de Francisco I para refugiarse bajo su amparo en la ciudad de Amboise. Allí permaneció hasta el día de su muerte en 1519 en la mansión-castillo de Clos Lucé que destina el rey para su ilustre huésped. Realizó el boceto del Castillo de Chambord donde se puede apreciar su concepción sobre la doble escalera que ha hecho tan famoso al castillo de las innumerables torres. En esos tres años además escribe, diseña e intenta miles de bocetos que abarcan toda su genialidad (ver Zuffi 2005).

El Renacimiento

Preferí dejar para el final mi visión sobre el Renacimiento, aquel fenómeno

El ser humano era un minúsculo protagonista que debía expiar una serie de pecados que nunca los había cometido, entre ellos, el pecado original. Su existencia transcurría dominada por el terror de ir a dar con su alma para toda la eternidad en los horrores del infierno. Esos 1.000 años de espanto habían servido para enterrar en la Europa occidental todos los vestigios que la Antigüedad había descubierto en muchos campos de las ciencias sociales, matemáticas, geometría, arquitectura, etc.

único en la historia del Occidente europeo, que sepultó a la ominosa Edad Media y sirvió de puente para la Edad Moderna. El primer trabajo consiste en razonar sobre la aparición de esta explosión de las distintas ciencias en una Europa medieval ignorante, asfixiada por una religión que consideraba la vida terrenal un valle de lágrimas y dolor en tránsito hacia un destino glorioso en el cielo. El ser humano era un minúsculo protagonista que debía expiar una serie de pecados que nunca los había cometido, entre ellos, el pecado original. Su existencia transcurría dominada por el terror de ir a dar con su alma para toda la eternidad en los horrores del infierno. Esos 1.000 años de espanto habían servido para enterrar en la Europa occidental todos los vestigios que la Antigüedad había descubierto en muchos campos de las ciencias sociales, matemáticas, geometría, arquitectura, etc.

Sin embargo, ocurrió un hecho fortuito que permitió salvar la enorme herencia de Babilonia, Egipto, Grecia y al final Roma. El Emperador Constantino, electo en el año

306, gobernó hasta el año 337 y durante este período trasladó la capital del Imperio romano a Bizancio, que luego se convirtió en Constantinopla. Cuando ocurrió el deterioro progresivo de Roma y al final su total extinción en el año 493 a manos de Teodorico rey de los ostrogodos, el Imperio romano de Oriente se convirtió en el heredero de la cultura de la Antigüedad. En los monasterios bizantinos de la Iglesia cristiana ortodoxa, se cuidaron celosamente miles de obras que venían de la Grecia clásica, de la biblioteca helenística de Alejandría y toda la producción científica y filosófica tan rica del Imperio romano. Durante varios siglos, se copiaron los textos cuando después de 80 a 100 años ya mostraban signos de deterioro y ese trabajo realizado por los monjes ortodoxos permitió salvar toda la herencia de la Antigüedad, cosa que Roma y el resto de Europa occidental no pudieron garantizar.

El Imperio bizantino tuvo muchos enemigos que fueron minando su fortaleza. Varias de las primeras cruzadas fueron contra Bizancio, alrededor del siglo XI, y esa debilidad fue aprovechada por el Imperio otomano que inició un persistente asedio a las costas balcánicas. Es muy probable que distintas oleadas de griegos ortodoxos huyeran de estas tierras asoladas por los turcos, temibles por su trato a los heridos y prisioneros, y en su migración llegaron a las costas adriáticas de Italia y se entronizaron en la Toscana, cargados de sus tesoros de la Antigüedad, que eran los libros que tan celosamente habían cuidado durante 1.000 años. A lo largo del siglo XIV, se difundieron estos escritos y la humanidad dio un salto gigantesco de la mano de Dante, Boccaccio y Petrarca, entre otros. Ellos iniciaron el Renacimiento que tenía entre sus distintas cualidades ésta que decía que ninguna creación se merece el título de

obra de arte si es que ella no contribuye a hacernos más humanos. El Renacimiento nace de una toma de conciencia de la necesidad de estudiar la naturaleza humana y su universalidad. La escultura de un cuerpo humano, el retrato de un personaje, provocaba una investigación profunda de las ciencias humanas que encontraron su fundamento en las obras de la Antigüedad, las que influyeron en la literatura, historia, religiones, sistema políticos y costumbres.

El Renacimiento reemplazó al arte gótico y al arte bizantino. Su historia empezó a escribirse con Giorgio Vasari en 1550, con su obra “Vida de los más ilustres pintores, escultores y arquitectos italianos”. Él fue testigo cercano, y a veces directo, al ser contemporáneo de esa explosión de arte que invadió a la Toscana y luego se irradió a muchos lugares de Europa.

El Renacimiento reemplazó al arte gótico y al arte bizantino. Su historia empezó a escribirse con Giorgio Vasari en 1550, con su obra “Vida de los más ilustres pintores, escultores y arquitectos italianos”. Él fue testigo cercano, y a veces directo, al ser contemporáneo de esa explosión de arte que invadió a la Toscana y luego se irradió a muchos lugares de Europa.

En 1860, Carl Jacob Burckhardt, historiador de arte suizo que vivió casi todo el siglo XIX, publicó su medular obra *La cultura del Renacimiento en Italia* que fue considerada un modelo para el tratamiento de la historia de la cultura por la abundancia de planos de análisis que tuvo presente. Podría considerarse como

el punto de partida de un nuevo arte que hasta ahora influye de manera poderosa. La influencia de “El hombre de Vitruvio” está visible en el arte actual.

Es interesante proponer que el Renacimiento no apareció de la mano de Brunelleschi elaborando el domo de la catedral de Florencia, de la majestuosa obra de Miguel Ángel o de los profundos estudios sobre el ser humano hechos por Leonardo, más bien habría que remontarse al siglo precedente y encontrar en la literatura la partida de nacimiento de este proceso.

Es interesante proponer que el Renacimiento no apareció de la mano de Brunelleschi elaborando el domo de la catedral de Florencia, de la majestuosa obra de Miguel Ángel o de los profundos estudios sobre el ser humano hechos por Leonardo, más bien habría que remontarse al siglo precedente y encontrar en la literatura la partida de nacimiento de este proceso. En las celebraciones por la coronación de Petrarca como poeta insigne realizada en el Capitolio de Roma en abril de 1341, él planteó la esencia de lo que haría explosión en el siglo siguiente: la humanidad escogerá un camino iluminado por la luz del pasado. En su caso fue Virgilio el que lo guió por el mundo de las letras, pero él descubrió también a Vitruvio (ver Aston 1997). En este sentido, el concepto de Renacimiento es doble: soñar y estar despierto, ascender y descender, la oscuridad antes de la luminosidad, la derrota antes que la victoria.

De hecho el humanista florentino

Matteo Palmieri en su libro *De la vida cívica* dijo, en 1430: “Hoy en día, en verdad, todo ser pensante da las gracias a Dios de haber nacido en esta nueva época. Oh siglo, o letras, que bueno es vivir”.

Referencias

- Aston, Margaret. 1997. *Panorama de la Renaissance*. París: Éditions de Chêne.
- Doeser, Linda. 1997. *La vida y obras de Leonardo Da Vinci*. Madrid: Asppan.
- Gallimard, Guides. 1994. *Guide du Louvre*. París: Réunion des Musées Nationaux.
- Néret, Gilles. 2010. *Michelangelo*. Köln: Taschen.
- Santi, Bruno. 1994. *Leonardo da Vinci*. Florencia: Scala.
- Zuffi, Stefano. 2005. *Petite encyclopédie des peintres de A a Z*. París: Éditions Solar.